

## **Memoria presentada per Angeleta Ferrer per accedir a les oposicions per a Instituts d'Ensenyament Mitjà (1940-41)**

En cumplimiento de lo dispuesto en la Orden de 24 de febrero de 1940 convocando oposiciones en turno restringido para proveer Cátedras de Institutos de Enseñanza Media, he de hacer una exposición de los trabajos realizados y de mis normas de actuación durante el tiempo en que he tenido a mi cargo clases en los institutos.

Después de trabajar en la Universidad de Barcelona durante cinco años en la Ayudantía de la Cátedra de Zoografía de Articulados, pasé en el año 1931 a los institutos y desde entonces me he dedicado plenamente al ejercicio de la segunda enseñanza.

Creo que el Profesor de segunda enseñanza ha de ser ante todo y como cosa esencial, un educador. Y educador, en mi concepto, significa hombre noble, austero, ejemplar, bueno, cordial, con un conocimiento o una intuición precisa del alma del alumno, capaz de despertar en él un sentimiento mixto de afecto y admiración y de inspirarle una respetuosa confianza que le convierta por vía natural en su amigo y consejero.

Con esta base de sinceridad y de mutua comprensión, que incluye en sí un principio de honradez y sinceridad, podremos intentar la preparación del muchacho para entrar en la vida e infundir en él el espíritu religioso, como fundamento vital de su conducta, las normas de honradez, de amor al trabajo y de una disciplina cívica que han de hacerle un perfecto ciudadano útil a la colectividad y capaz de servir con abnegación y sacrificio a la Patria.

Para esto el Profesor no debe limitar su acción a su cátedra, sino que ha de compenetrarse con la vida y manifestaciones del alumno, comprender sus inclinaciones y sus gustos, interesarse por aquello que a él le interesa y ha de mantener un espíritu abierto para apreciar todas sus actividades. Solo así podrá encauzarlas por caminos rectos y le será permitido en todo momento acudir a ayudarle y a aconsejarle lo mismo en sus éxitos que en sus desvíos. La obra de educación es más obra de amor que de ciencia y si logramos conseguir que de los Institutos salgan muchachos y muchachas fuertes de cuerpo y de espíritu, que sean capaces de comprender la magna obra de Dios y dispuestos a afrontar con valor y serenidad los problemas que la vida les presente, no habremos perdido el tiempo. Así, pues creyéndolo siempre mi labor primordial, he procurado obtener el máximo rendimiento tanto en la conducta moral del alumno como en el trabajo científico. Y pienso poder afirmar que, generalmente, que cuando se tiene ascendente sobre él para lograr lo primero, se obtiene también, casi con seguridad, lo segundo.

Los Institutos en general y especialmente en los femeninos, deben tener en lo posible la categoría de , Hogar que el alumno considere y quiera como propio, donde se produzca y actúa con toda naturalidad

y aún con libertad, dentro del más profundo respeto y veneración para cosas y personas, con un amor que le impulse a honrarlo en todo momento y que le preserve de cometer falta alguna que empeñe su honor y su prestigio. Estas son las bases de una bien entendida disciplina. Fiel a estos principios y procurando inspirarme en ellos, he tenido a mi cargo durante once cursos, como auxiliar, primero y como encargada de curso, después, clases de ciencias naturales en los Institutos “Balmes”, “Giner de los Rios “ y “Verdaguer” de Barcelona y en este último año en el de “Isabel la Católica” de Madrid. En estas enseñanzas me han servido de base para orientar mi plan de trabajo las siguientes normas:

A.- El conocimiento y el estudio profundo de la Naturaleza ha de ir encaminado a elevar el espíritu del alumno hacia Dios como autor y ordenador sabio y omnipotente de toda la maravillosa obra de la Creación.

B.-Las ciencias Naturales en la segunda enseñanza tienen un gran valor formativo para la realización de un tipo medio de hombre o mujer con el espíritu abierto a todas las manifestaciones de la verdad y de la belleza, compatibles siempre, como tales, con el dogma y la moral, y con una auténtica capacitación para los problemas de la vida.

C.-Esta enseñanza ha de orientarse a una cultura general bien cimentada para que cuando el joven llegue a ser un profesional, sienta inquietudes por los problemas generales de la cultura y se interese por todo lo que tiene en el mundo un valor espiritual.

D.-También se procurará despertar un profundo interés por todas las manifestaciones naturales y del trabajo humano en sus múltiples aspectos haciendo del alumnado un hombre de sensibilidad despierta y de rectitud de criterio para apreciar las bellezas del Arte y de la Naturaleza.

E.- Estimular y afinar en los jóvenes un puro amor a esta Naturaleza será incentivo en ellos para fomentar su afán por conocerla y admirarla en su harmónica complejidad.

F.- Considerar esta enseñanza como la introducción en el Instituto de la vida en todas sus manifestaciones, como reflejo de la nuestra en sus múltiples actividades.

G.-Todo objeto de estudio se considerará como factor integrante del complejo natural de que forma parte y se atenderá a sus relaciones con los restantes elementos del medio. Interesa en primer lugar su vida, su origen, sus evoluciones y su papel en la economía natural.

H.- Hacer del alumno un observador y un pequeño investigador serio y de espíritu amplio y honrado capaz de saber rectificar ante nuevos datos o hechos que se puedan presentar.

I.-Se tendrá en cuenta la psicología del alumno y su evolución durante los años del bachillerato para establecer las modificaciones que exija su estado mental y sus intereses en los procedimientos de trabajo.

Atendiendo a esta última norma hemos dividido el estudio de las ciencias Naturales en dos ciclos: uno principalmente intuitivo, en el que el niño aprecia hechos y fenómenos concretos, otro preferentemente racional, de recopilación, de ordenación y síntesis. Un ciclo intermedio ha servido para atenuar el salto de transición entre uno y otro.

Es difícil, de todos modos, establecer una línea divisoria de normas y procedimientos propios de cada ciclo, pues hay que contar siempre con el factor alumno y tener en cuenta como reacciona en un momento dado, lo cual exige de parte del profesor una sensibilidad extremada para apreciar como debe proceder en cada circunstancia. Así por más que creamos que en un principio no hay que hablarle de grupos taxonómicos, si el alumno se da cuenta de una semejanza entre dos seres estudiados, bien se le puede iniciar en el concepto de parentesco entre los seres vivos. El estudio macroscópico de éstos y de los minerales ha precedido al estudio microscópico y analítico, sin que esto quiera decir que no deba ponerse el microscopio en manos de los alumnos en el primer ciclo cuando convenga o sienta el niño la necesidad de él. Puede un muchacho recién ingresado en el instituto sentir la necesidad de aguzar su vista para penetrar más hondamente en el conocimiento de una pequeña flor o de una semilla o de un polvillo mineral o de un ala de mariposa y en este caso es evidente que negarle el microscopio sería un desacierto imperdonable.

Hemos desarrollado el primer ciclo en los cursos primero y segundo del Bachillerato. En ellos se ha estudiado monográficamente los seres y fenómenos como formando parte del complejo natural en el conjunto de sus aspectos físico, químico y biológico. El método de trabajo ha consistido en poner al alumno en presencia del ser o fenómeno que se quiere estudiar, procurando que lo observe minuciosamente, anotando el resultado de estas observaciones y utilizando el dibujo como medio de expresión. Estos trabajos se han desarrollado lo mismo en las clases que al aire libre, en el jardín, en el campo, poniendo al alumno en contacto con la Naturaleza y sin que se interponga nunca el maestro entre él y esta visión directa de las cosas. El maestro será sólo un guía que le conduzca y le auxilie comunicándole su entusiasmo. En la elección de los temas nos hemos atendido al ritmo estacional y a cuantas sugerencias y ocasiones han deparado las circunstancias variable o las aportaciones de los alumnos y el estudio se ha basado exclusivamente en la actividad e interés de los mismos. La colección zoológica del parque nos ha proporcionado material vivo como objeto de estudio y ha sido lugar elegido para nuestras clases, así como las excursiones numerosas y frecuentes han establecido este contacto directo con los seres naturales en la plenitud de su vida y en el complejo de sus medios propios de existencia. Así pues estas excursiones no se considerarán como un complemento de las

clases, sino como base y origen de todo el trabajo, como aportación de materiales para la observación y experimentación.

En cuanto al programa, sobre todo, tratándose de este primer ciclo, le concedí siempre la flexibilidad necesaria para adaptarlo a las circunstancias, aunque considerándolo siempre como guía y ordenador de mis lecciones con la mira puesta en su superación y sin perder de vista la totalidad de su contenido.

En el segundo ciclo, desarrollado en los cursos tercero, cuarto y quinto, se acentuó la extensión de conocimientos iniciando al alumno en las cuestiones generales de organografía y fisiología animal y vegetal a base de los estudios realizados en el primer ciclo y de las nuevas monografía intercaladas al principio de éste. El uso del microscopio fue familiar en los estudios y observaciones. Se inició un trabajo de ordenación y comparación de seres para establecer los grupos taxonómicos a base de los conocimientos adquiridos en el ciclo anterior. Culminó este ciclo en el estudio de la fisiología humana. Paralelamente a estos estudios biológicos y en proceso análogo, se desarrollaron los geológicos.

El tercer ciclo, destinado a los cursos de sexto y séptimo del Bachillerato, comprendió el estudio de la Biología y de la Geología habiendo estado encargada de la primera. Este ciclo se diferencia por su carácter racional, de ordenación y síntesis y de sistematización. He trabajado siempre a base de una reconciliación lógica de los conocimientos adquiridos en los ciclos anteriores y atenuando el carácter global que había tenido en esos, se estudiaron las cuestiones de Biología general y de las dos ramas de la Biología, la zoología y la botánica, teniendo en cuenta las aplicaciones de estas ciencias. Se entró de lleno en la experimentación y la sistemática organizando una serie de visitas a los museos y de excursiones al campo para obtener ejemplares y proceder a la clasificación.

El cinematógrafo en este ciclo y en todos es un elemento indispensable para suplir la observación de fenómenos inabordables y perfeccionar el conocimiento de los que ordinariamente están a nuestro alcance. Tuve la fortuna de poderlo utilizar en las clases y sesiones organizadas con frecuencia en un cine de la localidad y exclusivamente a base de filmes documentales, por considerarlo de gran valor informativo en la enseñanza de las ciencias Naturales.

Encargaba con frecuencia a los alumnos trabajos de recopilación o de investigación individual o colectiva para acostumbrarles a la rebusca de datos, estimulando así su propia actividad e interés en la realización de una obra y propia a veces la contestación de un test preparado con anterioridad y que diese una noción exacta del estado de sus conocimientos. Lo que acabamos de exponer se refiere al desarrollo de estas disciplinas o sea de las ciencias naturales y a los métodos de trabajo empleados para obtener eficaces resultados; pero lo concerniente a lo que podríamos llamar la asignatura, no es todo, en nuestro concepto, lo que debe hacer el profesor que tiene conciencia de su misión educadora. Entendiéndolo así, mi actuación ha salido del círculo de mi especialidad, buscando las relaciones de

esta rama con las otras múltiples actividades de los centros donde he trabajado sumándose a ellas en estrecha colaboración, ensanchando los horizontes de esta enseñanza y aportando, a mi vez, elementos para vivificar y enriquecer el contenido de las otras. He cooperado y he aprobado numerosas sugerencias a la literatura, y al dibujo, a los trabajos manuales, a las enseñanzas del hogar, a los juegos, música, rítmica y danzas. En literatura, las composiciones de nuestros clásicos referentes a las bellezas naturales han sido leídas cuando se ha creído oportuno, contribuyendo a despertar una mayor sensibilidad para apreciar la maravillosa armonía de las cosas creadas. Y por otra parte, dada la amplitud del campo de las ciencias Naturales y la exuberancia y profusión de formas que nos ofrece la Naturaleza, son muchas las manifestaciones artísticas a que puede dar origen si se sabe estimular la imaginación y afinar la sensibilidad perceptiva del alumno. Así, pues, he procurado aprovechar los numerosos elementos que la naturaleza nos brinda; maravillas de forma y de color, de gracia y movimiento; episodios dramáticos de lucha por la existencia; dispositivos de adaptación y de defensa; instintos de organización y de trabajo, de amor, abnegación y generosidad, como motivos de inspiración de composiciones literarias y de obras y trabajos manuales de carácter artístico.

El dibujo, además de ser considerado como un elemento de trabajo para la observación se ha empleado para la representación de seres naturales en infinidad de relaciones artísticas, ilustración de trabajos, programas de excursiones, publicaciones, estilización y combinación de elementos naturales aplicados a trabajos en yeso, en madera tallada, linoleum, grabados en plancha de metal, repujados en cuero, con aplicaciones a la encuadernación, etc.

En lo que se refiere a la educación femenina ha procurado enfocarla a la preparación de la mujer para la vida de familia y al efecto intervine en la creación y ordenación para las muchachas de unas clases especiales de enseñanza doméstica que se daba paralelamente a las de oficios (carpintería, imprenta, etc.) dedicadas a los muchachos, comprendiendo el partido que se puede sacar de los conocimientos científicos para orientar los trabajos del hogar, no es de extrañar que como profesora de ciencias colaborara en las referidas enseñanzas.

Entendimos que había que hacer sentir a las niñas el papel trascendental que a la mujer corresponde en la colectividad y plantear en su conciencia el problema de su misión en la vida, como madre y esposa, educadora de sus hijos, guardadora de la fe y virtudes del hogar, ordenadora de una vida familiar sana, fuerte y alegre, y al mismo tiempo con la austeridad de todas las virtudes, una vida de amor, de sacrificio y abnegación para las familias como célula social en cuyas manos reside la educación de las generaciones futuras y el destino de la raza.

Procuré dar a esta enseñanza carácter práctico y base científica realizando clases de cocina en las que se hizo el análisis de alimentos y se estudió su valor nutritivo, así como los principios científicos

de los principales tipos de cocción. Se inició también en los problemas de la puericultura; alimentación, desarrollo y enfermedades del niño, limpieza y vestidos.

Y en las clases de labores y trabajos manuales se han confeccionado prendas de uso común, vestuario para representaciones teatrales bajo normas e indicaciones de los profesores de historia, encajes y bordados para el embellecimiento del hogar con objetos sencillos y de buen gusto y con la finalidad de desarrollar el sentido artístico de las alumnas.

También formé parte de la comisión organizadora de excursiones junto con los profesores de geografía y geología y el de historia y arqueología. Procuramos que los alumnos formaran un conocimiento vivo y real del país, de su historia y de su cultura en todas sus manifestaciones y organismos, además de numerosísimas excursiones a localidades próximas a la ciudad, otras, ya con categoría de viajes, a los pirineos, a Aragón, a Castillas, a Valencia y a Mallorca. Cada excursión tenía un periodo de preparación en el que se daban unas conferencias, proyecciones y lecturas sobre itinerarios, condiciones naturales e históricas del país y poblaciones y monumentos que se visitarían ; y con estos datos los alumnos confeccionaban un programa ilustrado que llevaban como guía y orientación del viaje.

Y por fin, una de las cosas con valor educativo más eficaz, fue la realización de la colonia de vacaciones instalada en pleno bosque en una masía de la montaña del Montseny de la cual estuve encantada.

Organizamos una vida dura y fuerte subviniendo solos a todas nuestras necesidades. Esta vida de campamento, verdadera colonia en sentido biológico, en que cada individuo cumple con su deber realiza un trabajo en bien de la colectividad, exige una dosis de autocontrol y de disciplina enorme, los alumnos realizaban absolutamente todos los trabajos, así los domésticos como los del campo. En la instalación y arreglo de la casa que había de servir de hogar, cooperaron en los trabajos de carpintería y de albañil, trasladaron los utensilios, confeccionaron las prendas de ropa e hicieron las instalaciones de luz y agua para la ducha.

En la organización de la vida en común llenaban los alumnos todas las necesidades domésticas; acarreo y corte de leña, limpieza y arreglo de la casa, reparación de la comida, lavado y reparo de la ropa individual y colectiva, manejo del botiquín, etc.

También entraron de lleno a ocuparse de los trabajos agrícolas cooperando desinteresadamente con los payeses vecinos y así se pusieron en contacto directo con la vida del campo tan fecunda en enseñanzas.

Y verificaron todas las labores agrícolas levantándose con el alba, para ir a la siega, a la trilla, o a la huerta; o para ordeñar las vacas, o para conducir a la cumbre el rebaño de ovejas. Y se hizo el pan, y se hicieron los quesos y se recogió la miel de las colmenas y se ayudó a los carboneros en el bosque.

Se hicieron expediciones encaminadas al estudio de la geología y vegetación del monte y se analizaron las aguas ferruginosas y sulfurosas de las fuentes.

Y todo con esta alegría sana y la tranquilidad y el placer que da la satisfacción del deber cumplido. En resumen, una vida plena, unas enseñanzas sólidas, pues no hay nada que se adentre tanto en la mente y en el corazón del muchacho como las cosas realizadas y vividas ni hay lecciones que pueden competir en exactitud y realismo como las que nos da la misma naturaleza en su incesante y fecundo dinamismo.

Y en las horas de asueto, se jugaba a juegos de ingenio o de fuerzas, se leían y se comentaban trozos de nuestros clásicos, se daban audiciones musicales; y en las noches claras aprendiendo a conocer y contemplar el cielo cuajado de estrellas, antes del descenso se cantaba a varias voces corales de Bach, alabando la magnificencia de Dios.